



Arreola

más allá de su tiempo

• Rosa Maria Severino Ueno •

En otros tiempos yo hubiera sido un juglar, un mendigo, un narrador de cuentos y malogros. Descubro mi vocación demasiado tarde, alcanzada la madurez y a la mitad de un siglo en donde no caben ya esa clase de figuras. De todas maneras, he querido contar mi fábula a dos o tres pobres de espíritu, ofrecer mi colección de miserias a unos cuantos ingenuos rezagados.

J. J. Arreola

Ajena a una percepción cotidiana localista, la literatura de Juan José Arreola se distancia del realismo predominante en la tradición literaria latinoamericana de la primera mitad del siglo XX, para dar cuenta de una dimensión tan elevada que terminará por representar al hombre de cualquier tiempo y lugar. Arreola comprende la imposibilidad de retornar a ese mundo ideal, reproducido en buena parte de la literatura regionalista anterior a su época, y opta por un lenguaje que, aun cuando sea popular, no se deja seducir por el regionalismo pintoresco, o por el tono de los corridos de la Revolución mexicana, tan frecuentes en el contexto literario de la primera mitad del siglo XX, pero ya en declive en la época en que publica *Confabulario* (1952).

La ambientación provinciana de algunos cuentos de *Confabulario* no significa una recuperación nostálgica o un retorno al espacio idílico de la felicidad perdida de la comunidad orgánica y fraternal, donde la solidaridad se impone frente al egoísmo de la vida moderna de las grandes ciudades. Arreola prefiere, como bien observó Bella Jozef, localizar el tema del *pueblo* mexicano de manera sofisticada.

La conciencia de la soledad y la visión desengañada del amor —“no hay amor feliz”—, dejó en su obra un fondo de pesimismo; un toque manierista cargado de una visión negativa del mundo, que oscila de un extremo a otro por el uso de ambigüedades —expresadas mediante antítesis y metáforas—, por la falta de fe en el futuro y en el progreso. Su pasión por el lenguaje —interpretada como bisutería verbal por algunos críticos apresurados, que lo adjetivaban de esteticista, afrancesado y formalista—, era parte de un juego consciente, intencional y provocativo.

El relato “En verdad os digo” parte de una sentencia bíblica¹ para ser, a la vez, un cuento, una reseña periodística de contenido publicitario, y una sátira de la ambición humana; tanto por el deseo de salvación, como por el afán de enriquecimiento del científico Arpad Niklaus. Es así como Arreola construye sus palimpsestos literarios: sobre una forma ya constituida imprime un hipertexto que, además de traer a la superficie una gama de representaciones y significaciones, desacraliza y resignifica el texto fuente. Esto también se manifiesta en “Un pacto con el diablo”, donde incorpora el mito de Fausto, personaje que proviene de las leyendas germánicas, luego protagonista de diversas obras literarias y, posteriormente, explorado por el cine. Y justo desde el cine, el personaje de “Un pacto con el diablo” vive su drama *fáustico*. Igualmente, “De balística” funciona como un cuento, una anécdota académica, una crítica al conocimiento formal y su contraste ante una persona experimentada. “In memoriam” se realiza también como un cuento, una comedia de la vida privada y una revisión crítica de la obra del barón Bussenhauser. “Carta a un zapatero” se vale de la forma epistolar para convertirse en cuento, siendo al mismo tiempo una defensa del oficio de zapatero como arte.

Los recursos formales del barroco son usados por Arreola de manera *sui generis*. El humor y sus diferentes formas de expresión constituyen un rasgo distintivo en la cosmovisión *arreolina*. Con frecuencia, el *theatrum mundi* de Arreola se basa en la *espectacularización* de las estructuras de consumo de la sociedad moderna, como forma, además, de representar una crisis ontológica. Explora los malestares sociales por medio de recursos que recuerdan el mundo medieval. Misógino, su estado de ánimo es jocoso, carnavalesco y pícaro; hecho que contradice la tendencia humorística de los textos nihilistas del teatro y de la literatura del absurdo, producidos en gran medida en el mismo momento en que Arreola escribía los cuentos de *Varia invención* (1949) y *Confabulario* (1952). En sus relatos, los cornudos, las desilusiones amorosas y las estructuras de poder están frecuentemente iluminados por su mirada crítica e irónica.

La artesanía verbal se une al ideal de brevedad para recrear un sistema que pone al hombre en el centro de un drama que es tan medieval como moderno: la conciencia del ser humano y su visión trágica debida a la barbarie cotidiana; el descubrimiento de la individualidad y la soledad frente a la colectividad.

¹“Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre al reino de los cielos”, Mateo 19: 24.

Rosa Maria Severino Ueno es traductora y doctoranda en Literatura y Prácticas Sociales en la Universidade de Brasília (UnB). En 2009 defendió su maestría académica con la tesis: *A rua como espetáculo em Juan José Arreola*. En 2010 ganó el Premio Nuevos Traductores de Brasil, por la traducción al portugués del cuento “Darle vueltas a una Ceiba”, de Guillermo Cabrera Infante.

